
Turismo comunitario sustentable (y la interpretación, como herramienta)

Patricia Möller Doepking

Valdivia, Chile cea@telsur.cl

Y Jorge Morales Miranda

Algeciras, España jfmoral@arrakis.es

(Miembros del Centro de Estudios Agrarios y Ambientales, ONG especializada en desarrollo comunitario, educación e interpretación ambiental y muchas más cosas. Véase la página web del CEA en el apartado de Noticias)

Turismo comunitario sustentable... se trata de tres palabras juntas que vistas al principio nos parecieron horrendas, propias de la retórica vanguardista local... o de las grandes declaraciones de las conferencias internacionales. Nos vimos enfrentadas a ellas cuando, a raíz de un proyecto de planificación y desarrollo turístico patrocinado por el Fondo de las Américas, se nos expuso claramente que ésa era la filosofía que debía impregnar todo el trabajo.

Y nos pusimos a definir "eso", al principio con sentido del humor... pero pasado casi un año y visto en perspectiva, estamos convencidos de que no metimos la pata, que no estábamos desencaminados y que esta reflexión puede contribuir a aclarar las diferencias entre dos maneras de concebir, planificar e impulsar el turismo (rural, ecológico).

Una aproximación al concepto de *turismo comunitario sustentable* (o *sostenible*), con fines operativos y de trabajo, desde nuestro punto de vista, parte de la base de que...

es posible una relación armoniosa, constructiva y positiva entre los visitantes o turistas y la comunidad visitada y su entorno,

es decir, los receptores o el "destino turístico". Así lo hemos considerado en el trabajo de planificación interpretativa y de turismo rural en las experiencias que se están desarrollando en la Reserva Nacional Río Cruces, en Valdivia (Chile) y en la Reserva Nacional Pacaya Samiria, al sur de Iquitos (Perú).

En iniciativas de este tipo es deseable que sean los propios receptores de visitantes los que, primordialmente, generen servicios y ofertas que posibiliten la comprensión y disfrute de los valores locales: espirituales, materiales, paisajísticos, históricos, etc.

Y no es fácil.

Esta generación endógena de servicios y ofertas no tiene por qué ser excluyente, puesto que también puede quedar abierta la posibilidad de participación de agentes externos, que complementarían todo el proceso.

Por otra parte, el sector turístico (la industria) debería reconocer los siguientes aspectos:

- los recursos que una comunidad y su territorio tienen para ofrecer;
- las necesidades de los habitantes locales (necesidades de desarrollo humano, de prosperidad, y de conservación de sus recursos); y
- las necesidades y expectativas de los visitantes.

La comunidad local, por su parte, debe desear el turismo no sólo por los beneficios económicos que ello conlleva, sino, además, porque se sientan orgullosos de lo que poseen y quieran compartirlo con otros. Este factor infundirá racionalidad a todo el proceso, posibilitando que aquella comunidad haga el mejor uso de sus recursos, ofreciendo a sus visitantes una experiencia grata y llena de significado.

Para ello, los sectores locales deben desarrollar una serie de iniciativas para poner en valor sus recursos, es decir, emprender un trabajo de mejora material, funcional y estético de aquellos rasgos y recursos considerados como dignos de presentar a los turistas, teniendo en cuenta la **sostenibilidad** de todas sus acciones.

Esto implica la aplicación de técnicas y estrategias (el modelo) perdurables en el tiempo y el espacio, a fin de ser congruentes con una **solidaridad temporal**: legar su patrimonio a las futuras generaciones, y una **solidaridad espacial**: preservar todos los factores que dan identidad al área, sin someterlos a sobreexplotación.

La culminación de este proceso de puesta en valor es la INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO, que se define como "el arte de revelar *in situ* el significado del legado natural, histórico y cultural al público que visita esos lugares en su tiempo de ocio".

En varios casos se duda que la agresividad empleada produzca los efectos deseados, incluso algunas veces el efecto que se consigue es el contrario al esperado.

Todos coincidimos en el fin último de la interpretación: la conservación. Pero se considera, además, que...

...la interpretación tiene que "revelar algo que la gente no sepa o no pueda apreciar a simple vista". Tiene que aportar antecedentes para que los visitantes decidan, por sí solos, adoptar una actitud determinada...

para que lleguen a comprender, a apreciar, a respetar y, por tanto, a contribuir con sus actos a la conservación... no de ese sitio solamente, sino que el "gusanillo" o la semilla sembrada por la interpretación trascienda a los comportamientos en otros lugares".

Al margen de las afirmaciones, entre los socios que han intervenido en el debate surgieron nuevas preguntas y comentarios como:

- ¿Dónde acaba la interpretación y empieza la publicidad? Ambas cosas son comunicación
- ¿Son pocas las experiencias de este tipo que se conocen dentro de la AIP?
- Habría que discutir esto y más cuestiones
- ¿Es lícito utilizar afirmaciones que no son del todo ciertas o presentan matizaciones? (Tipo las aclaraciones hechas sobre la "superpoblación" de bigotudos)
- Es mejor apostar por apelar a la sensibilidad, dando por supuesto que el que lee es sensible y responsable

Esta disciplina permite que el visitante/ turista –además de disfrutar de los encantos gastronómicos, hosteleros, y de otras atenciones– *comprenda el significado y la esencia del lugar que está visitando, lo aprecie y contribuya a su conservación asumiendo una actitud y comportamiento favorable.*

La interpretación, es decir, la explicación del significado del lugar a través de técnicas adecuadas, *in situ*, viene a cerrar una parte importante del proceso, al menos en lo que respecta a la visita (luego queda el mantenimiento, evaluación y mejoramiento del mismo).

La industria turística debería poder reconocer esa "puesta en valor" de los recursos locales, y los debería promocionar respetando el sentir de los habitantes locales, que serían autogestores de su destino turístico.

Así mismo, también debería conocer, asumir y aplicar técnicas interpretativas cuando sea conveniente (aunque para esto último hace falta un cierto período de capacitación, indispensable para no improvisar o llamarle interpretación a cualquier cosa).

Es importante destacar, además, que el Turismo Comunitario Sostenible puede requerir el asesoramiento técnico, si es necesario, por parte de agentes externos que asuman esta filosofía e incluso faciliten la comprensión de la misma en la población local.

Las funciones de estos agentes externos tendría ciertos límites, propios de aquellas intervenciones que no pretenden convertirse en un apoyo paternalista y generador de dependencia.

Algunas acciones básicas, a nuestro juicio, pueden ser:

- Detección del potencial humano: su grado de preparación, sus iniciativas, las profesiones o habilidades de algunos miembros de la comunidad.
- La capacitación en diversos frentes, si se considera oportuno.
- Apoyo, estímulo y seguimiento a los procesos de desarrollo de turismo comunitario.
- Y, en suma, servir de mediadores para que los agentes locales sean los verdaderos ejecutores de sus servicios turísticos.

Finalmente, en cuanto a las condiciones previas para el desarrollo del turismo comunitario sustentable, hemos de señalar la indispensable necesidad de planificar el territorio global y sectorialmente, sus servicios y ofertas. Esta planificación puede ser abordada siguiendo estrategias habituales o pautas *ad hoc* según las circunstancias locales, teniendo en cuenta siempre que la meta de este tipo de turismo es el desarrollo humano de una colectividad.

La utilidad de la interpretación desde una cooperativa de turismo rural

Y la necesidad de planificación

Miguel Pitarque Bonet

Correo E: surera@arrakis.es

(Miguel es monitor y guía de la Cooperativa La Surera, Almedijar, Castellón)

Ahí vamos.

La Surera es una cooperativa de trabajo asociado dedicada al turismo rural y la educación ambiental desde que en octubre de 1994 abriera sus puertas en la población de Almedijar, en pleno corazón de lo que desde septiembre de 1998 es el Parque Natural de la Sierra de Espadán (PNSE).

Esta es una población pequeña –unos 300 habitantes–, y cumplía los requisitos necesarios para establecer una empresa en el mundo rural que sirviera para impulsar el desarrollo rural, eso que en aquel entonces se empezaba a perfilar y después se definió como el desarrollo sostenible: crear riqueza sin hipotecar las fuentes de esa riqueza. Así que aquel grupo de empresarios montó un albergue de 62 plazas, totalmente nuevo, y empezaron a buscarse la vida, como suele decirse, para poder comer de su trabajo.

Mucho han cambiado las cosas desde entonces, la gente, la casa, el volumen de negocio, etc. Lo que no ha cambiado es

la idea principal, las ganas de hacer bien las cosas y hacerlas con un planteamiento de mejora social que le dé contenido al planteamiento económico por el que se crean las empresas.

¿Y qué tiene esto que ver con la interpretación del patrimonio? Pues en principio nada, pero seguid, seguid leyendo, que algo hablaremos de eso.

Nuestro trabajo de educación ambiental está, como el 90% de la educación ambiental, orientado a niños, como mucho adolescentes y, evidentemente, éste es el principal cliente de nuestras instalaciones: el público escolar. Pero nuestra empresa también hace turismo rural, y aquí se nos planteaba el reto de poder transmitir nuestro cariño por estas tierras y nuestra manera de ver las cosas a otros colectivos no escolares.

Ya va asomando la interpretación. (¿Veis cómo un poco de paciencia tiene su recompensa?)

Así que buscando, buscando, conocimos este campo de la interpretación y nos propusimos utilizar las técnicas interpretativas para nuestro trabajo cotidiano.

Enseguida nos dimos cuenta de los errores que habíamos cometido durante nuestro periodo en las tinieblas de la NO interpretación. Los mensajes ecológicos que tanto nos habíamos empeñado en hacer inteligibles, lo eran no por ellos mismos, sino porque nosotros los hacíamos así. Cuando nuestra participación desaparecía, desaparecía el mensaje, o al menos parte de él; nuestra exposición de fauna, flora y aprovechamientos tradicionales tenía textos pequeños y producía reflejos molestos. Pero lo peor fue la valoración del itinerario que solemos realizar con nuestros visitantes, no tenía una frase sintética que poder recordar –*frase tema*– (¡qué desastre!).

Después de la alarma inicial empezamos a trabajar. No hacíamos interpretación, pero eso no significaba que nuestro trabajo no fuese útil, quizá demasiado dependiente del personal de la casa. Todo tenía que ser más esquemático, más fácil de interpretar.

Los mensajes debían llegar mejor al público visitante, a aquellos destinatarios a los que sólo tienes un acercamiento puntual, momentáneo.

Había llegado el momento de que nuestra casa llegara a la mayoría de edad, que se interpretara por ella misma.